

país era valioso por su situación estratégica, a las puertas de India y de Persia, y por su petróleo.

Moscú habla de la autonomía de estas repúblicas con su falsedad habitual, y Herriot se llena de entusiasmo, no por ignorancia ni por imbecilidad.

Según el plan quinquenal, el Turkestán ha sido condenado a producir algodón, puédase o no, a palos, y los resultados han sido, ahí también, la disminución catastrófica de la producción y el hambre.

Para intensificar la producción del algodón, 45.000 familias fueron transportadas en el año 1930, de los distritos montañosos a la llanura. El comisario Baumann que da cuenta de estos hechos en la *Pravda Vostoka* de enero, declara que no quedan más que 15.000 familias. ¿Qué fue de las otras 30.000?

Broïdo, dictador de Tadjikistán, confiesa que ha sido necesario recurrir a toda clase de crueldades para obligar a los campesinos a destruir sus sembrados de trigo y de legumbres y cultivar en su lugar algodón (*Pravda Vostoka*, N.º 12, 1934). Baumann, en la *Pravda Vostoka* N.º 8, hace el relato de las torturas, vejaciones y arbitrariedades de que son víctimas esas desgraciadas «repúblicas autónomas federadas».

Un índice de la situación lo da la penuria de camellos en un lugar que es la patria de este animal insustituible. El camello desaparece, o porque no se le puede alimentar o porque él se ha transformado en alimento. La *Pravda Vostoka* (12 de junio de 1934) declara que el número de camellos del Turkestán ha sufrido una disminución de 69 %. La situación es aterradora y está confirmada por la declaración de Abdrakhmanoff, ex-presidente de la república kirghiza. *Yo no creo, dice, en la victoria del socialismo en Kirghizia. El porvenir socialista de Kirghizia, es la*